
Espacialización, estilos de vida y clases medias: procesos de suburbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires*

MARÍA CECILIA ARIZAGA**

Resumen

Desde la década pasada, las clases medias y medias altas históricamente urbanas han protagonizado un proceso de suburbanización privada en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Este fenómeno resulta en extremo significativo para analizar el desarrollo de los aspectos socioculturales en la práctica y el imaginario social de los residentes de las urbanizaciones cerradas suburbanas en su interrelación con la dinámica de la realidad social argentina, en particular con los efectos de la agudización de la crisis tras los sucesos de diciembre de 2001.

Abstract

Since the last decade, the middle and upper middle classes, historically urban, have been the key players in a process of private sub-urbanization in the Metropolitan Region of Buenos Aires. This phenomenon is highly significant in analyzing the development of socio-cultural aspects and their interrelationship with the dynamic of Argentina's social reality, with emphasis on the effects of the intensification of the crisis after the events of December 2001 in the practices and social imagination of the residents of closed sub-urban urbanizations.

Palabras clave: clases medias, urbanizaciones cerradas, cultura urbana, estilos de vida, globalización-mundialización.

Key words: middle classes, closed urbanizations, urban culture, life styles, globalization.

* El presente artículo se basa en la tesis de Maestría de Ciencias Sociales con orientación a la Sociología "Barrios cerrados, *countries* y nuevas ciudades: suburbanización y encapsulado como nuevos usos y representaciones de la ciudad", FLACSO-Buenos Aires, 2002, y en trabajos de campo posteriores, producto de Becas de Posgrado y Posdoctoral Conicet.

** Maestra en Ciencias Sociales con orientación en sociología. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Introducción: el estado de la cuestión

Los años noventa en Argentina vieron surgir nuevas formas urbanas que tuvieron su escenario tanto en la ciudad como en el suburbio. Los procesos de “recuperación urbana” como los de la zona central conocida como Puerto Madero, así como las nuevas formas residenciales y centros comerciales, conformaron una trama urbana y suburbana que se recorta en formas insulares, de acuerdo con una lógica cultural y urbana que responde a los procesos de globalización. En este contexto, y en articulación con el marco social y político de Argentina en esa década, un creciente número de familias de los sectores medios urbanos emigró de la ciudad de Buenos Aires para fijar su residencia en áreas de acceso restringido localizadas en los suburbios. Conocidas como *countries*, “barrios cerrados” e incluso como “ciudades cerradas”, estas urbanizaciones dan cuenta de nuevas demandas materiales y simbólicas de los actores involucrados.

El fenómeno que se registra en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA) no se aparta de una tendencia que tiene lugar actualmente en las grandes ciudades; los procesos llamados de suburbanización o “periurbanización” se están viendo y están siendo estudiados en ciudades tan disímiles como Los Ángeles, Toulouse, Caracas, Sao Paulo, México y El Cairo.

Un estudio descriptivo del fenómeno, básico para una primera aproximación al problema, es el de Blakely y Snyder (1997). El trabajo detalla por categorías de intereses los diferentes tipos de urbanizaciones cerradas (*gated communities*) en Estados Unidos. También repasa en los procesos de fortificación de estas modalidades a partir del incremento del miedo. Desde esta perspectiva, Mike Davis (1992) analiza el proceso de fortificación espacial en la ciudad norteamericana de Los Ángeles. Peter Marcuse (1997) analiza los nuevos patrones de la morfología urbana; para ello emplea el concepto de “quartered city”, ciudad *cuarteada*, que impone un arreglo espacial que *des-cuartiza* la ciudad a partir de diferentes dimensiones como la etnia, el género, los ciclos vitales y los niveles socioeconómicos. Esta *descuartización* origina un acuartelamiento espacial que responde a la relación entre miedo y alteridad.

El trabajo de Teresa Pires do Rio Caldeira (1996: 55–66) sobre la ciudad de São Paulo también se centra en la construcción de “el miedo al Otro” y las distintas estrategias para amurallar las urbanizaciones como respuesta. En Francia, el trabajo de Jacques Donzelot (1999) enfoca el problema desde las nuevas formas sociales que se centran en el aspecto territorial. La idea de “urbanismo de afinidad” supone un proceso por el cual se tiende a elegir vecindad de acuerdo con parámetros de homogeneidad social, a diferencia de lo que proponen las grandes urbes con su multiplicidad

de diferencias. El urbanismo de afinidad supone una “ultramovilidad” a través de una lógica reticular, procesos de secesión o *huida* (Prevot–Schapira, 1999: 128–144), y repliegue por identidad en la geografía del archipiélago.

En Argentina, el arquitecto Horacio Torres (1999) aborda el problema a partir de la arquitectura y los procesos de planificación urbana. Si bien su idea de “suburbanización de las élites” puede ser discutible cuando el fenómeno atraviesa preferentemente las clases medias, el estudio que llevó al cabo fue una contribución sumamente significativa para el análisis de los patrones de expansión física y su relación con las teorías de planificación urbana. La arquitecta Daniela Szajnberg (2001) estudia el problema desde el surgimiento de nuevas centralidades y sus consecuencias en las transformaciones urbanas, y los efectos de la economía global en la ciudad de Buenos Aires y su periferia.

Con un enfoque sociológico, el trabajo de Maristela Svampa (2001) analiza los nuevos patrones de segregación espacial mediante el proceso de suburbanización de las clases medias y en relación con el marco social y político de Argentina durante el gobierno de Carlos Menem en la década de 1990. Carla Del Cueto (2003) analiza el tema centrándose en los modos de reproducción social que este tipo de urbanizaciones supone y en sus estrategias educativas. Mónica Lacarrieu (1999) toma en cuenta los itinerarios y modos de vida residenciales en las urbanizaciones cerradas, su vínculo con la ciudad y su relación con la otredad, a partir de la antropología cultural.

El artículo que aquí se presenta se desprende de una tesis de maestría en Ciencias Sociales, de la Flacso–Argentina. El trabajo buscó articular la sociología de la cultura y la sociología urbana para dar marco al proceso estudiado, y explora, con un enfoque cualitativo, las prácticas y representaciones sociales que surgen en el proceso de suburbanización privada en la RMBA. Para ello se llevó al cabo un trabajo de campo que consistió en entrevistas individuales y grupales a residentes de urbanizaciones cerradas, entrevistas a constructores y consultores inmobiliarios, y en la observación. También se analizaron los discursos publicitarios sobre este tipo de urbanizaciones en los suplementos semanales dedicados al tema, de los dos diarios más importantes del país.

Desde la perspectiva de los estilos de vida en relación con los procesos de mundialización que, siguiendo a Renato Ortiz (1994), abordamos como dimensión cultural de la globalización, la noción de “mito de comunidad purificada” (Sennet, 1976) es de suma pertinencia como concepto analítico. Este concepto, entendemos, logra articular la noción de “urbanismo de afinidad” con la significación mitológica que hace visible la funcionalidad de ocultar tensiones al interior de la comunidad; así, al poner en escena las tensiones ocultas tras un voluntarismo comunitario, conceptualiza la idea de homogeneización social.

Una breve reseña del fenómeno

Según el último Censo Nacional de Población, del año 2001, la población de la ciudad de Buenos Aires se redujo un 7.1 por ciento. Estos 211,216 porteños emigrantes revirtieron la tendencia al estancamiento que se estaba presentando desde cincuenta años antes, y si bien no sería apropiado cargar todas las explicaciones al fenómeno de la suburbanización, éste es un factor que no debe descartarse, dadas las proporciones que ha tomado en la última década.

Si bien la figura del *country-club* se remonta a varias décadas atrás, su uso predominante era el de residencia de fin de semana, en sustitución de la antigua “casa quinta” suburbana de los sectores medios acomodados que tuvo su auge entre las décadas de 1940 y 1960. Lo que en los años noventa supone un quiebre de esta tradición es su desplazamiento funcional a residencia permanente y la aparición de nuevas modalidades creadas expresamente para la residencia permanente. El proceso de suburbanización privada experimentó cambios cualitativos a lo largo de la última década, que indican que el crecimiento de este fenómeno, con ciclos de expansión y retracción en la demanda, es paralelo a las dinámicas de la economía argentina; el período comprendido entre 1996 y 1997 fue el de mayor expansión. En los últimos años se sumaron a los *countries* y barrios cerrados otros tipos de urbanizaciones: las chacras privadas, los condominios y las “nuevas ciudades” cerradas o “pueblos privados”, denominados *megaemprendimientos*. Estos *megaemprendimientos* se llaman genéricamente “nuevas ciudades”, “pueblos privados” o “ciudad-pueblo”, y se diferencian fundamentalmente de los otros dos tipos por sus proporciones en términos urbanísticos (cercanos a las *master planned communities* norteamericanas) y por su autosuficiencia. Los *megaemprendimientos* reúnen en una misma urbanización varios barrios cerrados de distinto tipo y para diferentes perfiles (según edades, intereses y posibilidades económicas). Suponen el mayor autoabastecimiento posible al concentrar actividades educativas desde el nivel preescolar hasta el universitario, recreativas, de consumo cultural, de abastecimiento, centros de salud, servicios variados, etcétera.

La cantidad de urbanizaciones cerradas en sus diversos tipos supera actualmente las 400 en la RMBA, y las personas que eligen alguna de las variantes como residencia permanente son más de 500 mil. Acompañan el proceso las inversiones de sectores vinculados en su mayoría al servicio; el municipio de Pilar, en la zona norte, es el caso más emblemático en este tipo de inversiones, y ha llegado a constituirse en una nueva centralidad que sirve de núcleo a la propuesta de servicios de la zona.

Tipología de urbanizaciones cerradas en la RMBA

Tipo de urbanización cerrada	Características	Cantidad aproximada de urbanizaciones en su tipo	Representación aproximada sobre el total de urbanizaciones cerradas (%)
<i>Country club</i>	Su origen data de los años 30 y 40 como vivienda de fin de semana de sectores altos. En los 70 surgen nuevos para los sectores medios. En los 90 comienzan a ser utilizados como residencia permanente. Tienen servicios deportivos y sociales.	134	30%
Barrio cerrado	Surgen en los 90 como residencia permanente. En su origen no tenían actividades deportivas ni sociales. Sus cuotas suelen ser económicas. Algunos han incorporado actualmente servicios.	275	60%
Nuevas ciudades	Surgen a mediados de los 90. <i>Megaemprendimientos</i> de 450 a 1600 ha, generalmente con inversión extranjera o mixta. Suponen un mayor autoabastecimiento de servicios (educativos, comerciales, recreativos, etc.) y varios barrios dentro de una misma urbanización.	4	0.66 %
Chacras	Surgen a mediados de los 90. Tienen mayor extensión por residencia y están destinadas a recrear actividades campestres.	38	7%

Fuente: datos propios correspondientes al año 2001, corroborados con datos de la arquitecta Daniela Szajnberg.

La tipología descrita en el cuadro muestra las distintas modalidades de urbanizaciones cerradas de la RMBA. También debemos mencionar el tipo “condominio”, que surgió en pleno auge del fenómeno —en la segunda mitad de la década de los noventa—, como una posibilidad marcadamente económica y, en muchos casos, como paso intermedio entre el departamento de la ciudad y la casa de alguno de los otros tipos anteriores. De aquí que consideráramos interesante incluir su análisis. En muchos casos constituye en el imaginario un escalón de ascenso social, lo que llamamos

“imaginario de llegada” por la vía de la espacialidad, aunque no se registren datos cuantitativos al respecto. También es una opción para las personas mayores cuyos hijos y nietos han emigrado a un *country* o a un barrio cerrado, pues les permite estar cerca de sus familiares sin las complicaciones y los gastos de la casa en el *country*. La organización urbanística de los condominios es en pequeños departamentos de dos o tres ambientes, que rodean un jardín central con una pileta, un cobertizo de uso común para comer al aire libre, juegos infantiles y un garaje.

Dada la pauperización de una amplia franja de las clases medias urbanas, la suburbanización de estos sectores medios altos puede considerarse tardía, puesto que en la RMBA el proceso de suburbanización tuvo a las clases populares como actor social histórico a partir de los loteos económicos de los años cuarenta y cincuenta (Torres, 1999). Esta *apropiación socioespacial de origen* va conformando un espacio suburbano más ligado, en la práctica y en el imaginario, con estas clases populares. Al mismo tiempo, las clases medias se instalan en zonas centrales y subcentrales de la ciudad, sobre todo a partir de la implantación de la Ley Nacional 13,512, llamada de “propiedad horizontal”, promulgada en 1948, que convierte a la *ciudad-centro*¹ en el lugar identitario de los sectores medios ascendentes. ¿Qué implicaciones tiene en la práctica y en las representaciones urbanas el fenómeno de la suburbanización?, ¿qué cambios supone en la cultura urbana?

Tanto Sebrelí (1986) como Jauretche (1984), aunque discutan entre ellos, sostienen la idea de la ciudad-centro como espacio legítimo de las clases medias ascendentes. Si hasta la primera mitad del siglo pasado el barrio es el espacio de residencia de las clases medias, e “ir al centro” implica ritos correspondientes a un espacio de ocio diferente del que provee el barrio, al promediar el siglo —cuando surge una sociedad masiva de consumo—, el pasaje del barrio al centro forma parte del imaginario de movilidad social de las nuevas clases medias profesionales a las que “el barrio les va chico” (Jauretche, 1984: 253). La figura del “departamento céntrico” gana legitimidad y “tener un techo” ya no supone solamente una garantía de seguridad, tan cara a las clases medias, sino también un complemento simbólico de *estatus* y ascenso social.

Estas urbanizaciones se yuxtaponen en el espacio con asentamientos previos del tipo de los loteos económicos y las viviendas precarias, las llamadas *villas miseria*, lo que para algunos autores explicaría el cerramiento. Sin embargo, en los últimos años dicho cerramiento se ha extendido a los barrios de la ciudad de Buenos Aires con las nuevas “torres *countries*” —edificios altos con seguridad privada y perímetro enrejado,

¹ Se entiende por *ciudad-centro* no sólo el casco céntrico sino también los barrios aledaños, especialmente Barrio Norte, Palermo y Belgrano.

con servicios de gimnasio, piscina, etcétera—, y a espacios públicos —como en algunas plazas y paseos, aunque con las particularidades que le corresponden a cada uno—. De este modo, entendemos, se articulan los dos aspectos: el de suburbanización y el de encapsulado, lo que hace que el fenómeno se torne complejo y que debamos tomarlo en su especificidad.

Si bien este cerramiento se ha impuesto en muchas ciudades del mundo desde hace décadas, en la ciudad de Buenos Aires implica un cambio cualitativo en el uso del espacio, ya que significa poner en tela de juicio el modelo de ciudad abierta y cosmopolita que la caracterizó, semejante al europeo: la ciudad como lugar donde las diversidades interactúan. Frente a este modelo, el barrio cerrado aparece como quiebre de una identidad ciudadina que tenía como fundamento el intercambio, con conflictos y tensiones de magnitud y consecuencias diversas según la época; quiebre que supone transformaciones en las prácticas cotidianas y en las valoraciones y los sistemas de creencia en relación con lo urbano. Estos cambios afectan significativamente las relaciones sociales, el uso del tiempo y del espacio público y privado, y el consumo cultural. En las prácticas sociales se imponen nuevos códigos de relación que se entrecruzan con nociones espaciales —como el “adentro” y el “afuera”—, que adquieren así un *status* extra de jerarquía, distinción y diferenciación. Esto requiere relacionar los aspectos morfológicos que toma el espacio “cuarteado” en “islas” de mayor o menor densidad, con sus correspondientes dimensiones de sociabilidad. La relación espacial establecida a partir de los recientes procesos de suburbanización y encapsulado en el área suburbana bonaerense demuestra tendencias simultáneas de fragmentación y jerarquización, que aparecen en este proceso como los temas fundamentales del análisis del fenómeno socioespacial. La figura morfológica de la mancha de aceite que derrama sus beneficios a las zonas aledañas va dejando lugar a un espacio *cuarteado* en islas de riqueza dentro de un todo marginal, como lo define Peter Marcuse (1997).

En relación con el marco socioeconómico y político estas urbanizaciones ilustran, con su lógica privatista, el orden impuesto por las transformaciones socioeconómicas ligadas a políticas de neto corte neoliberal, que cobraron fuerza en Argentina en los años noventa, si bien sus orígenes pueden remontarse a varias décadas atrás, cuando se expanden a los mundos vitales de los sujetos y penetran sus sistemas de creencias y valores. Este *ethos privatista* afecta directamente el universo simbólico de los sujetos y sus prácticas sociales, e implica transformaciones en la sociabilidad en un contexto atravesado por el miedo y la incertidumbre. Al respecto, la figura de la urbanización cerrada es una fotografía del síntoma de una época.

Nuevas centralidades: la geografía del archipiélago

En los años noventa la RMBA fue dibujando contornos de islas de riqueza frente a zonas crecientemente degradadas. Los movimientos diferenciados de la inversión extranjera explican en gran medida la morfología insular que, considerando la RMBA,² muestra islas de penetración que coinciden con zonas en franco proceso modernizador, colindantes con amplias zonas cada vez más pauperizadas. Una parte importante de ese flujo de inversiones extranjeras en la RMBA proviene de la ampliación de la red de autopistas y de la instalación de urbanizaciones privadas. El proceso implica un crecimiento morfológico en forma de “islas” que en muchos casos conforman, gracias a las autopistas, “redes” que desplazan el dibujo de la “mancha de aceite” que suponía un modelo de “derrame” de los beneficios a zonas próximas. Este nuevo mapa se configura en el proceso de globalización al impactar en una ciudad como Buenos Aires, y centra su perfil en una cultura mundializada que se sustenta en el consumo y en sus correspondientes estilos de vida.

En el caso particular de Pilar, al noroeste del suburbano bonaerense, estas *islas de la ciudad global* se caracterizan por las recientes urbanizaciones privadas y una nueva oferta de consumo y servicios varios en torno al área conocida como “Kilómetro 50”. La autopista reproduce aquí la fragmentación, por ser un puente de acceso al consumo (cines, centros comerciales, supermercados, colegios y centros de salud, entre otros servicios), y contribuye a crear una percepción de la relación espacio-temporal para los residentes de las nuevas urbanizaciones, gracias a una conexión de “punto a punto”, como un *puente* que conecta las “islas” en forma de redes. Sin embargo, para los sectores marginados de la zona, que no tienen la facilidad de trasladarse en la autopista, esta lógica reticular funciona como una *barrera*, lo que reproduce el encapsulado de la urbanización en los nuevos centros de esparcimiento y consumo. En las zonas de mayor concentración, las de las urbanizaciones cerradas, la figura morfológica resultante es la de un “racimo”, donde una arteria conecta ramales de urbanizaciones privadas, colegios privados, centros comerciales, centros de salud, oficinas, que conforman el acceso a la nueva “buena vida”, una estética mundializada que desempeña su papel en la consolidación de la distancia social, por un lado, y en el sentido de pertenencia, por el otro.

La aparición de estas nuevas centralidades pone en tela de juicio el modo de su articulación con las centralidades preexistentes en la zona. En un primer momento de auge del proceso de periurbanización, el centro histórico o tradicional de la ciu-

² La RMBA incluye la Ciudad de Buenos Aires, veinticinco partidos del Gran Buenos Aires y otros quince que conforman la llamada “tercera corona”.

dad de Pilar se vio “invadido”, como lo comentaban los dueños de los locales y los vecinos, por los nuevos residentes de las urbanizaciones cerradas. Esto tuvo como consecuencia una “modernización” del centro con nuevos locales y nuevos clientes. Con la construcción de los centros de consumo y esparcimiento en las proximidades del Kilómetro 50 de la autopista Panamericana, esta clientela se dirigió hacia el nuevo polo de los locales más “modernos” y los del pueblo se cerraron.

El uso que los residentes de las urbanizaciones cerradas hacían del pueblo se limitó a cuestiones estrictamente administrativas que no podían resolverse en el Kilómetro 50, como acudir a una dependencia pública o, en épocas de crisis como las de los años 2001 y 2002, ir en busca de un “mejor precio”. En el transcurso de la crisis socioeconómica esta “salida de las redes” al pueblo o a rutas y caminos más allá de la autopista y sus redes conectoras se convirtió en hábito.

Los tipos de establecimientos comerciales a los que los residentes recurrían eran principalmente hipermercados, centros comerciales, “*multicines*”, “*bingos*”, casas de decoración, bares y restaurantes, locales de baile (“discos”), librerías, casas de música y de videos y negocios de ropa. También se construyó el *Hotel Sheraton Pilar* en la zona. Rodean este nuevo centro colegios bilingües privados, muchos de ellos sucursales de escuelas de la ciudad de Buenos Aires que vieron oportuno abrir una sede en Pilar; complejos de oficinas, sedes de bancos importantes y centros de salud.

Como lo plantea Szajnberg (2001), el surgimiento de estas nuevas centralidades se tensa con la consolidación de la centralidad clásica. Su carácter, vinculado casi siempre con inversiones transnacionales, las distancia del centro tradicional, y su modelo socioterritorial —basado en la homogeneidad social— también se aleja de la heterogeneidad propia del espacio urbano.

Más allá de la impronta de estas nuevas propuestas de esparcimiento y consumo en la centralidad del Kilómetro 50 de Pilar, el uso del tiempo libre es significativo en la vida social. El sentirse seguros dentro de la urbanización y el “estar todos en la misma” —lo que debe leerse como: en la misma etapa vital, hijos pequeños, mismos intereses—, resulta determinante al elegir programas. Los adultos hablan de organizar encuentros en las casas de amigos dentro del *country* o barrio cerrado como una actividad habitual de fin de semana. Aunque no descartan las salidas al cine o a comer, sostienen que en la ciudad salían con más frecuencia. Uno de los argumentos en pro de esta opción doméstica se refiere a la percepción de la inseguridad, que se agudiza o se reduce según la época. En este sentido, en el año 2001 el *Hotel Sheraton Pilar*, en pleno centro del llamado Kilómetro 50 de la Panamericana, fue escenario de las “Galas de Teatro en Pilar”, en las que se presentaron obras que se daban en la céntrica y porteña calle Corrientes. Estos espectáculos se promovían como una

oportunidad de disfrutar el teatro en un entorno seguro; sin embargo, muchos de los residentes entrevistados no mostraron mayor interés en el consumo cultural más allá de concurrir al cine a ver un estreno, lo que constituye un dato del perfil cultural de estos sectores medios ascendentes que los aleja de aquellos que, con niveles de ingreso similares, eligen la ciudad por su cosmopolitismo y el acceso a bienes culturales. De aquí que el tema de la inseguridad deba tomarse como una variable importante, pero no exclusiva.

Quienes sí dicen hacer uso de las propuestas de las nuevas centralidades son los hijos adolescentes que, como corresponde a su etapa vital, tienen como preocupación básica “las salidas” fuera del *country*; sin embargo, ven como un serio obstáculo la dificultad de trasladarse autónomamente, cosa que valoran de la ciudad; aquí para ir y venir dependen de los padres o de transportes tipo *combi* o *remise*.

El uso del espacio se altera en lo cotidiano: el hábito de caminar y la figura consecuente del peatón resultan obsoletos, y las distancias “punto a punto” a lo largo de la autopista vuelven toda salida poco espontánea, lo que se complica aún más para los menores. El automóvil, los centros comerciales y las arquitecturas escenográficas y “ficcionalizadas” recrean una estética estadounidense conforme con un patrón hegemónico de prestigio en la cultura mundializada, que legitima gustos y estilos de vida, tal como lo indica Renato Ortiz (1997: 260). Los entrevistados concuerdan en que todo movimiento se hace en auto: “Mis pies tienen cuatro ruedas”, nos confió una residente. En general, esto se vive como una conquista más del nuevo estilo de vida, aunque algunos “moderados” ven con cierta nostalgia la costumbre citadina del porteño de reconocerse como peatón. La cultura urbana, que la clase media porteña reconocía por tradición, se ve afectada considerablemente con las nuevas formas de sociabilidad que se acercan a lo que Donzelot (1999) define como “urbanismo de afinidad”. La figura de *crisol*, producto de los procesos inmigratorios que identificaron a la sociedad argentina, se vio dañada seriamente por un “nosotros” coherente, homogéneo, que se construyó a partir de un “mito de purificación comunitaria” (Sennet 1975) que buscaba ocultar las tensiones del “nosotros” tras la muralla de una urbanización cerrada. Esta purificación se expande a las nuevas centralidades gracias a la dificultad que suponen para los sectores pauperizados los accesos a los nuevos centros de servicios, consumo y esparcimiento mundializado. El cerramiento de estas urbanizaciones da lugar a identidades fundadas en coordenadas espaciales. El “adentro” y el “afuera” se identifican respectivamente con el “nosotros” y el “los otros” para reforzar el sentido de pertenencia y distinción.

Estrategias frente al colapso

Esta dualidad de los procesos de fragmentación social y los procesos de *mundialización de estilos de vida* supone la doble cara que definió a la suburbanización privada en la RMBA durante una década. Sin embargo, los hechos ocurridos a partir de la crisis política y socioeconómica desatada en diciembre de 2001 aceleraron procesos que venían gestándose desde tiempo atrás. Si los sumamos, podemos prever cómo se desarrollará la dinámica del proceso de ahora en adelante.

Entre los procesos que se vislumbraban puede destacarse el de la precariedad de la ubicación social del sector que surge como nuevo actor global en el ámbito suburbano bonaerense. Si bien la incertidumbre al respecto es anterior a la recesión, ésta la ha profundizado notablemente. En este sector, que busca su pertenencia en las redes de la globalización, las características de la percepción de movilidad ascendente son cada vez más difusas en cuanto a su origen —en el llegar— y en cuanto al modo de sostenerla. La energía puesta en “la llegada” cede el paso a las estrategias de *permanencia social*, con lo que la brecha entre la “presentación del yo” y la enunciación del fantasma de la caída se profundiza. Así, se pone de manifiesto el perfil estructural de este segmento de la clase media argentina actual: aun manteniendo un buen nivel de vida y ocupando los puestos de más alta jerarquía en el segmento, se reconoce como posible víctima de la inestabilidad.

Si en Argentina, donde lo público suponía integración social, había signos “de llegada” evidentes e inequívocos y se colocaba la educación en primer lugar, la crisis de los noventa supuso también una crisis de los valores que acompañaban las posibilidades de ascenso social, tanto en la percepción como en la práctica. Hay un quiebre en la fuente que sostenía la idea de movilidad ascendente de la clase media y que marcó su origen, lo que generó incertidumbre para colocar fuerzas en una o en otra posible fuente: la educación, los contactos sociales, el consumo ostensible como marca de *status*. Esto no supone dejar de lado la educación como modo de ascenso social. Lo interesante es que con la educación privada y bilingüe que proveen los colegios cercanos a las urbanizaciones cerradas (pilar de acceso a la vida mundializada donde se desarrollan habilidades competitivas para “el mundo que les ha tocado vivir”, como justifican los padres la elección), y con la formación de posgrado, también privada, para los jefes del hogar, se sintetizan las otras fuentes de acceso a la movilidad social ascendente —los contactos como capital social, y el *status* por la vía del gasto ostensible—, en el hecho de estudiar en determinado lugar y seguir las pautas de consumo adscritas al grupo (deportes elitistas, viajes de fin de cursos al extranjero, acceso a determinados bienes simbólicos y de consumo, etcétera).

La “caída social” como amenaza de la inestabilidad, aun en los trabajos de mayor jerarquía, va unida a la posibilidad latente de “tener que volver” (a la ciudad). La residencia en el barrio cerrado, en el *country*, es garantía de que aún *se está adentro* (del sistema social, de la clase o del grupo de referencia). El relato sobre “los que se tuvieron que ir” (del suburbio cerrado) sostiene esta idea, pues “la vuelta” (a la ciudad) se asocia a un descenso socioeconómico (debido a la pérdida de trabajo o al ajuste impuesto por la modificación de la ecuación ingresos–gastos a partir de la devaluación monetaria). Por otro lado, en los efectos recesivos del fenómeno en 2001 y 2002 —y parte de 2003, aunque ya con una recuperación paulatina—, en un contexto de recesión generalizada, pueden verse incongruencias entre el discurso y la práctica, y entre los propios discursos. Para mostrarlo, retomamos brevemente el análisis del fenómeno de los medios gráficos: ya en septiembre de 2001, el suplemento económico del diario de mayor tirada nacional, *Clarín*, publicaba con el título de “Los *countries*, en el freezer”,³ el testimonio de consultores y comercializadores de estas urbanizaciones acerca de la caída de las ventas —que en algunos casos llegaba al ochenta por ciento— y el freno a las nuevas urbanizaciones.

El panorama se complicó visiblemente con la crisis económica e institucional desatada en diciembre de 2001, que combinó una serie de factores, a saber: la confiscación en los depósitos de ahorristas, en su mayoría en dólares; los estallidos sociales de diversos sectores severamente reprimidos, en particular los episodios de los días 19 y 20 de diciembre en Buenos Aires; y la caída del gobierno de Fernando de la Rúa con un traspaso institucional caótico. Siguió, en ese escenario de crisis, el fin del Plan de Convertibilidad y un proceso devaluatorio en el gobierno del justicialista Eduardo Duhalde, en el que se profundizan las medidas confiscatorias y persiste un clima social adverso. En este contexto se exagera el doble discurso, el del éxito y el recesivo: el sábado 16 de febrero de 2002, el Suplemento *Countries*⁴ del diario *La Nación* presentó en primera página como nota central: “Plena actividad, *Pulte*⁵ levanta un nuevo barrio en Nordelta”, refiriéndose a un *megaemprendimiento* situado entre las localidades de Tigre y Benavidez, al noreste de la RMBA. Veinticuatro horas más tarde, el suplemento *Enfoques* del mismo diario salió a la calle con una nota que si bien remarcaba la importancia que habían tenido en la última década estas urbanizaciones, también hacía evidentes los efectos de la crisis, de los que resaltaba tres aspectos: la caída del flujo inmobiliario, la venta de pieda-

³ *Clarín*, Suplemento Económico, Buenos Aires, 23 de septiembre de 2001: 6.

⁴ Promediando el segundo lustro de los años noventa, los principales diarios de alcance nacional, *Clarín* y *La Nación*, comenzaron a publicar dentro de la RMBA un suplemento semanal dedicado a las urbanizaciones cerradas.

⁵ *Pulte Homes* es una empresa constructora e inmobiliaria, subsidiaria de *Pulte Homes Inc.* (Estados Unidos), que en los últimos años ha desarrollado proyectos en urbanizaciones cerradas de la RMBA.

des que los residentes ya no podían sostener, y el freno de los proyectos en curso. En los meses que siguieron a diciembre de 2001, los vecinos comentaban la proliferación de casas en venta, el aumento de residentes “morosos” en el pago de expensas y la estrepitosa caída de la demanda. El mapa tenía, así, fuertes contrastes entre la ostentación de las inversiones de los últimos años y el escenario recesivo que se acentuaba a diario, lo que también consolidaba un escenario de quiebre en el *nosotros*; es decir, entre los propios residentes de las urbanizaciones cerradas.

Así, el juego de la *inclusión-exclusión* se trasladó al *country*, donde el temor a la devaluación —que en el último año se había percibido sólo vagamente—, se volvía realidad. En su gran mayoría, este sector había adquirido sus casas mediante crédito bancario en dólares y contaba con un sueldo fijo muy devaluado. Muchos entre quienes mantuvieron una cierta posición “avanzaron” sobre los demás; por ejemplo, unos cuantos de ellos acumularon acciones del club y obtuvieron así un poder concentrado al interior del predio, lo que marcó una distancia dentro del grupo. En este contexto, quienes se consideraban en caída tenían como opción última la venta de su propiedad, muchas de las veces aún hipotecada, al tiempo que las restricciones bancarias impuestas por el llamado “corralito” dificultaban toda operación comercial. Frente al “corralito”, los constructores y las inmobiliarias buscaron tratar sus posibles operaciones con alternativas adecuadas para cada caso, y recurrieron a operaciones mixtas de las que una gran parte se concretó al corralito mediante una transacción bancaria o certificados de plazo fijo “acorralados”. “Ya no existen listas de precios, sino que se escuchan ofertas” nos confió un agente inmobiliario de Pilar. También surgieron entonces estrategias de supervivencia para preservar lo que se consideraba *la nueva buena vida que se pudo conseguir*, como no pagar las expensas, con los problemas subsecuentes, o alquilar la casa durante el verano. Se recurrió a estrategias en relación con los servicios “globales”, como el pase de un colegio bilingüe a uno parroquial notoriamente más económico. Durante el año escolar 2001–2002, el aumento de la matrícula en históricos colegios parroquiales de la zona de Pilar fue revelador. Estos establecimientos, anteriores al fenómeno *country*, que eran bilingües y muy económicos, supusieron una alternativa frente a la crisis, algo impensable para quienes se habían mudado a urbanizaciones cerradas años atrás buscando para sus hijos colegios bilingües que los situaran convenientemente en el mundo global. Así mismo, muchos colegios bilingües que nacieron con la suburbanización privada consideraron necesario pactar soluciones con los padres para mantener la matrícula.

Como dijimos antes, la crisis agudizada por los episodios de diciembre de 2001, y la consiguiente devaluación tras el fin de la convertibilidad monetaria, impulsó a los residentes a buscar lugares más convenientes económicamente que los locales

ubicados en los centros comerciales del Kilómetro 50 y en los hipermercados, por lo que debieron “salirse de las redes” y recorrer espacios que conocían a lo sumo por referencias. En los meses que siguieron a la crisis de diciembre de 2001 y durante todo el año 2002, la compra “buena y barata” se impuso entre los residentes de las urbanizaciones cerradas como estrategia frente a la pérdida de su poder adquisitivo, pero también como muestra de su adaptabilidad frente a las circunstancias, como cualidad personal dentro de los cánones de la subjetividad en la era de la globalización y el trabajo posfordista. Este desplazamiento más allá de las redes y de las nuevas centralidades —que impuso locales del pueblo como referencia, momentáneamente al menos, pero también los llamados “bolishopping” y huertas de la zona—⁶ provocó un cruce con la Otredad que se minimizaba en las centralidades. El reconocimiento de nuevos lugares, próximos espacialmente, pero hasta entonces ajenos, abrió un espacio de interacción con el Otro en circunstancias contextuales muy limitadas, impensables un par de años antes cuando el Kilómetro 50 parecía prevalecer por encima de toda alternativa comercial. Lo interesante es que esta mayor interacción se produjo a la vez que se instalaba el miedo al Otro, miedo que exacerbó la ola de saqueos a los supermercados en plena crisis institucional de diciembre de 2001 y enero-febrero de 2002 —y su propagación gracias a los medios de comunicación—, y dio lugar a que en las urbanizaciones cerradas se hablara de inminentes “saqueos a *countries*”.

Conclusiones

El proceso de suburbanización que surge en los años noventa en la RMBA supone una opción de vida para los sectores medios y medios altos, por motivos relacionados principalmente con el concepto de la calidad de vida. Si bien esta idea supuso múltiples significados, éstos pueden sintetizarse en un discurso ecologista centrado en el propósito de vivir en contacto con la naturaleza, y en la búsqueda de seguridad. En ambos significados está implícita la desvalorización de la ciudad por ser insegura y estar alejada de la vida “verde”, natural y sana. Los dos aspectos esenciales del proceso, la suburbanización —como “huida” de la ciudad— y el cerramiento, conllevan una transformación en la cultura urbana de los sectores medios que tuvieron un espacio de identidad en la ciudad de Buenos Aires a lo largo del siglo pasado.

⁶ Se llama “bolishopping” a los espacios comerciales callejeros donde se vende mercadería “trucha” (robada o de imitación de marca). El apelativo “boli” se refiere a que se asocia genéricamente a los dueños de estos comercios con gente de nacionalidad boliviana. Por el mismo motivo, las huertas también se denominan “huertas de los bolivianos”.

Las centralidades que surgen en este proceso, especialmente en la zona de la ciudad de Pilar, donde el fenómeno cobra fuerza, imponen una circulación mediante una lógica reticular que conecta islas acordes con un estilo de vida mundializado, y tensa la vinculación con los centros preexistentes e históricos. Sin embargo, la agudización de la recesión tras la crisis institucional de diciembre de 2001 hizo que aparecieran nuevas estrategias de consumo al exterior de las redes mundializadas. Las prácticas e imaginarios emergentes en este escenario quebrantado se articularon entre la adaptabilidad a la nueva situación y los grandes sacrificios para mantener el *status*, como dos caras de la misma moneda.

Los mecanismos de quiebre horizontal en el *nosotros*, entre quienes se perciben en caída y quienes persisten y procuran sacar ventaja de la situación, por ejemplo, en la posibilidad de participar en intercambios que escapen de la esfera de la red mundializada (como los colegios parroquiales, que cuentan históricamente con un alumnado de la población tradicional del pueblo de Pilar y sus alrededores), dan lugar a espacios interesantes para seguir el desarrollo de las nuevas formas de sociabilidad, según como resuelvan su cruce con la dinámica de la construcción de la Otredad, intensifiquen o *pongan en jaque* el propio “urbanismo de afinidad”.

Bibliografía

- Blackely, E. y M. Snyder, 1997, *Fortress America. Gated Communities in the United States*, Washington, D.C., Brookings Institution Press/Lincoln Institute of Land Policy.
- Caldeira, Teresa Pires Do Río, 1996, “Building up Walls: The New Pattern of Spatial Segregation in São Paulo”, *UNESCO Report. International Social Science Journal*, vol. 147, Blackwell.
- Davis, Mike, 1992, *City of Quartz*, Nueva York, Vintage Books.
- Del Cueto, Carla, 2003, “Estrategias educativas de las nuevas clases medias”, ponencia presentada en las “Segundas Jornadas de Jóvenes Investigadores”, Buenos Aires, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales–UBA, octubre de 2003.
- Donzelot, Jacques, 1999, “La Nouvelle question urbaine”, *Esprit*, núm. 258, París.
- Jauretche, Arturo, 1984, *El medio pelo en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Peña Lillo editor; 1a. ed.:1966.

- Lacarrieu, Mónica, 1999, "Informe final de investigación", Buenos Aires, Fundación Antorchas, Beca Esther Hermitte.
- Marcuse, Peter, 1997, *Notes for Copenhagen*, mimeo cortesía de la Universidad Torcuato Di Tella.
- Ortíz, R., 1994, *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Alianza.
- Prévot-Schapira, M.F., 1999, "Amérique Latine: la ville fragmentée", *Esprit*, núm. 258, noviembre.
- Sebrelí, Juan José, 1986, *Buenos Aires. Vida cotidiana y alineación*, Buenos Aires, Hyspamérica; 1a. ed.: 1964.
- Sennet, Richard, 1976, *Vida urbana e identidad personal. Los usos del desorden*, Barcelona, Península.
- Smulovitz, Catalina, 1999, "Inseguridad ciudadana y miedo. Respuestas públicas y privadas en el caso argentino", mimeo, Buenos Aires, Wilson Center's Working Group on Citizen Security in Latin America.
- Svampa, Maristela, 2001, *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios cerrados*, Buenos Aires, Biblos.
- Szajnberg, Daniela, 2001, "Urbanizaciones cerradas en la RMBA: ¿se ha de replantear la estructura de centralidades suburbanas? El caso de los partidos de Pilar y Tigre", *Área*, núm. 9, Buenos Aires, agosto de 2001.
- Torres, Horacio, 1999, "La aglomeración Gran Buenos Aires: sus patrones de expansión física y los cambios recientes de su mapa social", *Documento de Trabajo*, núm. 1/99, Buenos Aires, Proba/Sicyt/FADU-UBA.

Recibido en junio de 2003
Aceptado en noviembre de 2003